“SENDAS DE NUESTRA SIERRA”

La Sierra de Chiva es actualmente el paraje más grande de la Comunidad Valenciana, con una superficie superior a 5.500 hectáreas, tiene un gran valor ecológico, paisajístico y cultural. Geográficamente abarca parte de la Sierra de las Cabrillas y áreas pertenecientes a la Sierra de los Bosques. Fue declarada Parque Natural por decreto de 2010 del Consell.

En toda su gran extensión la Sierra de Chiva es prolífica en fuentes, barrancos, simas, pocicos, cuevas, etc, además de infinidad de sendas, muchas de las cuales se han perdido después del abandono del pastoreo y la recogida de fornilla, otras se vuelven a transitar por el auge de los deportes relacionados con la montaña:espeleología, escalada, bici de montaña, senderismo, carreras por montaña, etc. Tampoco nos olvidamos de los cazadores cuya actividad también contribuye a mantener una senda abierta.

Tenemos en la Sierra de Chiva muchas sendas homologadas, quisiera destacar algunas de ellas:

-Senda de los Malos Pasos, con un recorrido circular de dificultad alta y un desnivel de 800 m donde cabe destacar la visita a la Fuente Segura y el Barranco de los Ballesteros.

-Senda de la Cueva Charnera, también circular de dificultad media-alta, un recorrido de 8 km en ascenso hasta la cueva que fue utilizada como refugio para animales, visita a Caballo Sánchez donde se han encontrado vestigios de un poblado ibérico y el paso por La Peña Alta, cuya senda permite disfrutar de unas magníficas vistas del litoral valenciano.

-Senda del Pico Hierbas y Monte Gordo, una ruta que nos lleva hasta uno de los puntos más elevados de la sierra con 1023 m de altitud y con la que podemos visitar la Fuente Alhóndiga, una de las más emblemáticas del paraje y el refugio de Oratillos con sus frailes de piedra.

También hay que destacar la gran variedad de flora y fauna que hay en nuestro término. Muchas son especies autóctonas y

protegidas: fresno de flor, madroños, tejos, águilas perdiceras, seis especies de murciélagos y un largo etc.

Todo lo que hemos dicho antes es de sobra conocido por todos vosotros o por la gran mayoría. ¿De qué podríamos hablar entonces? Pues hablaremos de sentimientos.

Muchos hemos tenido la suerte de viajar por Galicia, Asturias, Pirineos o por el interior de Castellón, por poner un ejemplo más cercano, y para los que amamos la naturaleza son lugares donde puedes embriagarte los sentidos con todo el esplendor que puede ofrecernos.

Sin embargo la Sierra de Chiva tiene una magia especial, sí, no hay grandes bosques en Chiva pero puedes igualmente emocionarte con las vistas desde el cobarrón de Charnera, con la omnipresencia del Pino Mojete y la enormidad de la cueva Los Diablos. Prendarte de las antiguas historias de La Nevera y el almacenaje de hielo o del Rincón de Cucala y su relación con las guerras carlistas. Enamorarte del vuelo de una rapaz o una perdiz, de la hermosura de la Jara en flor, de los montes cubiertos de brezo como cabelleras castañas brillando al sol. Sentirte cautivado al observar un antiguo ribazo, una delicada amapola o una monumental garrofera. Embriagarte del olor a tomillo y romero. Anhelar el momento de seguir una nueva senda o la dificultad de encontrar una antigua, descolgarte por un cortado o atravesar un barranco. Disfrutar observando el resplandor plateado del mediterraneo cuando se avista en la distancia desde algunos altos de nuestra Sierra.

Este amor incondicional es nuestro deber atesorarlo y transmitirlo a familiares y amigos, para entre todos cuidar, proteger y conservar la Sierra de Chiva, porque las leyes y prohibiciones, que también son necesarias, no llegan al corazón. Los sentimientos, las emociones viajan directamente hasta él y perduran de generación en generación. Es el amor por la Sierra que me han transmitido muchos chivanos, es el que ha arraigado en nuestro Club y es el que crece y se hace fuerte en mi corazón foraneo.